

**Cultura y Andalucía en la obra de Blas
Infante: una revisión sistemática de su
pensamiento cultural**

Eva Cataño García
UNED Sevilla

Cultura y Andalucía en la obra de Blas Infante: una revisión sistemática de su pensamiento cultural

Culture and Andalusia in the Work of Blas Infante: A Systematic Review of His Cultural Thought

Eva Cataño García

UNED Sevilla

evacatano@sevilla.uned.es

Fecha de recepción: 21 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 19 de junio de 2024

Resumen

El artículo proporciona un análisis detallado de la dimensión cultural en la obra de Blas Infante, una figura destacada en la historia de Andalucía, que enfatizó la relevancia de la cultura frente a los desafíos políticos, sociales y culturales del siglo XX. La investigación se centra en los escritos y artículos de Infante desde 1913 hasta 1936, resaltando su valoración y promoción de la cultura, así como su influencia en la formación de la identidad y el progreso de la región.

Palabras clave: Blas Infante; Andalucismo; Pensamiento político; Cultura; Reforma social; Reforma educativa; Andalucía

Abstract

The article provides a systematic review of the cultural issue in the work of Blas Infante, a prominent figure in the history of Andalusia, who emphasized the importance of culture in the face of the political, social, and cultural challenges of the 20th century. The research examines Infante's writings and articles from 1913 to 1936, highlighting his appreciation and promotion of culture and its role in shaping the identity and progress of the region.

Keywords: Blas Infante; Andalusianism; Political Thought; Culture; Social Reform; Educational Reform; Andalusia

1. INTRODUCCIÓN

Blas Infante Pérez (Casares, 5 de julio de 1883 -Sevilla, 11 de agosto de 1936), una figura polifacética -político, escritor, notario, publicista, abogado...- y destacada en la historia de Andalucía en el siglo XX, dejó un legado profundo en el pensamiento político y cultural de la región y allanó el camino para el logro del autogobierno que ahora encarna el Estatuto de Autonomía de Andalucía /(Cataño, 2023).

Su pensamiento abarcó diversas dimensiones, y una de las más sobresalientes fue su aprecio y promoción de la cultura andaluza. El sentido de esta investigación es el descubrimiento de la idea de cultura y de los usos generarles que le otorgó Infante desde que en 1913 publicara algunos de sus primeros artículos en la revista *Bética*, hasta que fuera fusilado en 1936.

En el contexto del siglo XX, Andalucía enfrentaba una serie de desafíos políticos, sociales y culturales. Infante emergió como un defensor entusiasta de la identidad andaluza, y la cultura fue un elemento central en su visión de la región a lo largo de toda su trayectoria vital. Desde su perspectiva, la cultura andaluza era un tesoro invaluable que debía ser valorado y promovido para fortalecer el sentido de pertenencia de los andaluces.

A lo largo de este trabajo, se ha realizado una revisión sistemática de las obras de este político para analizar cómo concibió la cultura andaluza y cómo la integró en su visión política. Analizamos cómo se van engarzando temas recurrentes como su apreciación de la diversidad cultural, su reconocimiento de la herencia árabe y su énfasis en las tradiciones populares como pilares fundamentales de la identidad andaluza. También investigamos cómo el líder andalucista empleó la cultura como una estrategia política para promover la autonomía y el reconocimiento de Andalucía en un periodo histórico caracterizado por un alto nivel de actividad política e histórica.

2. ANÁLISIS DE OBRAS ANDALUCISTAS Y ROTATIVOS

El examen de las obras escritas por Infante, además de los artículos que publicó en la prensa de su época, mediante un análisis cualitativo del discurso nos brinda la oportunidad de analizar y comprender a fondo los conceptos, argumentos y perspectivas sobre la cultura y su función en la sociedad. Además, nos permite desentrañar sus ideas, captar su visión del papel de la cultura en la transformación social y comprender su correlación con el contexto histórico de su época.

La selección de los recursos analizados se ha realizado a partir de una exploración exhaustiva del conjunto de sus obras. Se eligieron 7 títulos que abordan la temática de manera más profunda: *Ideal andaluz* (1915), *La obra de Costa* (1916), *La Sociedad de las naciones* (1919), *La dictadura pedagógica* (1921), *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* (1931), *Andalucía desconocida* (1934)

y *Orígenes de los flamenco y secreto del cante jondo* (ca.1930). De esas obras, se obtuvieron 80 referencias con significado sobre el concepto de cultura.

Igualmente, varias revistas desempeñaron un papel crucial en la difusión e investigación de la cultura andaluza, proporcionando una plataforma para las ideas de Infante. Sus esfuerzos por fomentar la conciencia cultural y el sentido de pertenencia entre los andaluces quedan reflejados en los artículos que forman parte de este estudio. Se han seleccionado siete artículos publicados en periódicos andaluces de la época, principalmente en rotativos sevillanos de orientación andalucista, como *Bética*, *Andalucía* y *El Regionalista*. Estos artículos fueron escritos directamente por Infante, a excepción de uno que se basó en una de sus intervenciones públicas en 1932 y que fue recogido por la prensa sevillana, específicamente en *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano* y en la revista andalucista editada en Melilla *Vida Marroquí*. Las referencias hemerográficas ponen de manifiesto la preocupación de este notario por la cultura como un medio para mejorar la vida de las personas. Además, subrayan su énfasis en la igualdad de acceso a la cultura como un elemento esencial para el progreso de la sociedad andaluza. Asimismo, aboga por la autonomía regional como un camino para fomentar la cultura y fortalecer la identidad andaluza.

El discurso de Infante puede ser sometido a un análisis cualitativo, que implica la identificación de expresiones recurrentes y su asociación con otros conceptos. Este análisis permite además detectar temas subyacentes comunes y descubrir el significado simbólico y las implicaciones culturales inherentes a su obra. Además, ofrece una visión del contexto sociopolítico en el que se desarrolló, así como de las preocupaciones y aspiraciones que prevalecieron durante ese período.

Este enfoque metodológico brinda la oportunidad de evaluar cómo el notario abordó las cuestiones relacionadas con la identidad nacional, el sentido de pertenencia, la educación, la moralidad y la transformación social. Estos temas están íntimamente relacionados con su concepción de la cultura.

3. EL MAPA DE LA CUESTIÓN CULTURAL EN BLAS INFANTE

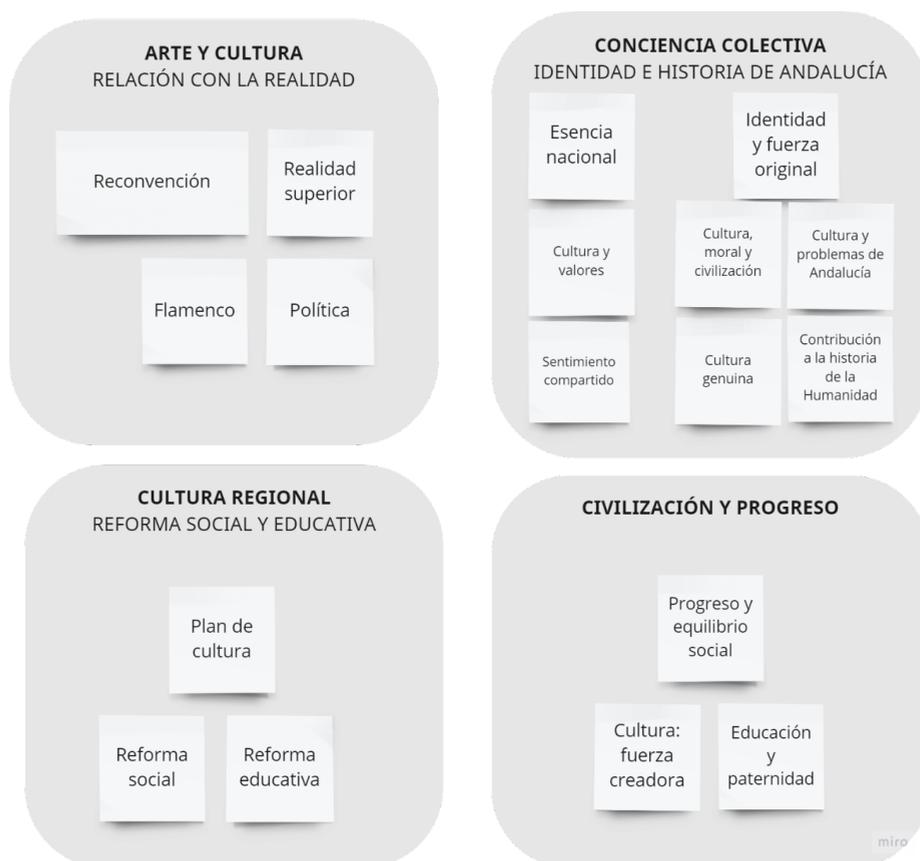
Raymond Williams, ampliamente reconocido por su contribución al campo de los estudios culturales, en su obra *Cultura y Sociedad* (1958), argumenta que la cultura refleja nuestras respuestas a cambios sociales, siendo moldeada por nuestra comprensión de la industria, democracia, arte y clase social. La cultura evoluciona en constante interacción con las condiciones sociales, interpretándose en contextos cambiantes (Williams, 2001). Antes, Tylor presentaba una definición de cultura como factor estructural de la sociedad donde un conjunto de elementos que engloba el saber, las convicciones, la expresión artística, la ética, las normas legales, las prácticas y demás aptitudes y costumbres adquiridas por las personas cuando forman parte de una sociedad (Tylor, 1871).

Palabras como identidad, historia, arte, civilización, progreso, y reforma social y educativa son los puntos clave a partir de los cuales puede trazarse el mapa o patrón general mediante el cual acercarse a la cuestión cultural en el pensamiento de Infante.

Resalta la singularidad de la cultura andaluza y su contribución histórica como creadora de culturas originales, lo cual es fundamental para la autonomía y el desarrollo de Andalucía. Para él, el arte, y en particular el flamenco, ocupan un lugar central, ya que no solo reflejan la realidad, sino que la trascienden, conectando con emociones y sentimientos universales y expresando profundamente la cultura andaluza.

Infante aboga por elevar el nivel de civilización de Andalucía a nivel internacional, viendo la cultura como una fuerza inspiradora que puede equiparar a la región con las primeras naciones del mundo. Considera esencial la promoción y difusión de la cultura a través de la educación, criticando la falta de cultura y educación política como obstáculos para el progreso de la sociedad.

Figura 1. Mapa conceptual sobre cultura en el pensamiento de Blas Infante



Propone una reforma cultural, educativa y social, más allá de la política, que incluye la transformación de las instituciones educativas y la formación de maestros, elementos clave para el desarrollo y la civilización de Andalucía.

Finalmente, Infante subraya la importancia de la conciencia colectiva y la esencia nacional, argumentando que la verdadera identidad de España se basa en la conciencia y los valores compartidos de sus individuos, más allá de su estructura política y geográfica.

3.1. Conciencia colectiva, identidad e historia

Infante sostiene que la verdadera naturaleza de una nación radica en la conciencia y los sentimientos de los individuos que la componen, así como en la cultura y los valores que comparten. Para él, la esencia nacional debe impregnar a los organismos e instituciones estatales. La visión de la nacionalidad que propone Infante en su obra *La Sociedad de las Naciones* es inclusiva y flexible, y va más allá de los factores tradicionales que suelen definir la identidad nacional. En su perspectiva, la nacionalidad no se limita únicamente a la unidad geográfica, etnográfica, cultural, lingüística o a un espíritu o pensamiento común permanente. En cambio, Infante sugiere que la nacionalidad puede ser concebida de manera más amplia y contemporánea (Infante, 2020, p. 103).

El abogado defiende que España como entidad nacional requiere una conciencia y un sentimiento vivos en la población que la conforma. Argumenta que la existencia de España como nación no puede ser meramente atribuida a aspectos externos, aunque cuente con instituciones culturales entre otras, sino que requiere un sentido interno de identidad compartida.

*«El Estado español no corresponde a una verdadera esencia nacional. Ya he dicho muchas veces que la vieja España murió. Toda realidad viviente se determina por la actuación de dos instintos fundamentales: el instinto de conservación y el de superamiento. Una nación es una conciencia y un sentimiento vivo en la conciencia y en el sentimiento de los individuos que la componen. No se puede decir que España está viva porque exista un territorio español y porque en este territorio pululen unos cuantos millones de hombres que españoles se llaman, únicamente por el hecho fortuito de haber nacido en este territorio. Ni tampoco puede decirse que exista España porque haya **instituciones y organismos administrativos, económicos, culturales y de justicia** de todo orden, resortes de un poder que de español se califica. Aquella conciencia y aquel sentimiento en que dijimos consistía la realidad nacional, no son vinculados ni por la conciencia ni por el sentimiento de aquellos hombres, ni es esencia que venga a animar los expresados organismos e instituciones.»* (Infante, 2020, p. 162)

En su posición, la nacionalidad puede basarse en el consentimiento libre de las poblaciones, lo que significa que no se trata de imponer una identidad nacional, sino

de permitir que las personas elijan libremente su afiliación nacional. Así, la idea del jurista sobre “nacionalidades electivas” está alineada con conceptos del nacionalismo cívico francés y el nacionalismo liberal americano. Ambos tipos de nacionalismo se basan en la identidad nacional definida por valores compartidos y acuerdos políticos, en lugar de un origen étnico o cultural común. El nacionalismo cívico francés se centra en la ciudadanía y en principios republicanos como la libertad, la igualdad y la fraternidad, donde la pertenencia a la nación se determina por la adhesión a estos valores. De manera similar, el nacionalismo liberal americano se fundamenta en el compromiso con principios democráticos y liberales, como los derechos individuales y el gobierno representativo. La idea de “nacionalidades electivas” de Infante sugiere que las nacionalidades pueden formarse mediante la libertad, el acuerdo en intereses compartidos y la similitud en costumbres e ideas, en lugar de la afinidad étnica o cultural. Esto refleja una concepción de la identidad nacional basada en la elección y el consenso sobre valores comunes, coherente con el enfoque del nacionalismo cívico y liberal.

De manera complementaria, la identidad y fuerza original es otro de los elementos ligados a la cultura genuina del pueblo andaluz destacando su importancia en la historia de la humanidad y su singularidad en términos de creatividad y contribución cultural. Estas ideas se encuentran en sus obras, especialmente en *Andalucía Desconocida*. En este libro, Infante ensalza la cultura auténtica del pueblo andaluz como una fuente inagotable de originalidad. Considera al pueblo andaluz como un “pueblo verdadero”, cuyas contribuciones culturales han sido notables a lo largo de la historia. En esta perspectiva destaca que la cultura andaluza ha sido “directora de la Humanidad”. Aquí, sugiere que la influencia de la cultura andaluza trasciende las fronteras de Andalucía y ha tenido un impacto significativo en la cultura occidental en su conjunto. Esta visión destaca la relevancia y la universalidad de la cultura andaluza en la historia cultural de la humanidad (Infante, 1934, pp. 13-14).

Infante va más allá al describir al pueblo andaluz como “creador de culturas originales”. En esta afirmación resalta la capacidad del pueblo andaluz para producir manifestaciones culturales únicas y auténticas que reflejan su identidad. Su énfasis en la originalidad subraya que la cultura andaluza no se ha limitado a la imitación, sino que ha forjado su propio camino cultural.

La identidad cultural del pueblo andaluz y su legado en la configuración de la historia cultural regional y más allá son temas fundamentales en la obra de Infante. Él reconoce que la cultura andaluza es un componente esencial de la identidad del pueblo andaluz.

Destaca la vital importancia de la cultura en el contexto de los desafíos que Andalucía enfrenta. Desde su perspectiva, la cultura no es simplemente un elemento decorativo o secundario en la vida de la región, sino un pilar fundamental para abordar y superar sus retos. Reconoce la necesidad de varios componentes esenciales que trabajen en conjunto para impulsar el renacimiento y el progreso de Andalucía

(Infante, 2018a, p. 99). En primer lugar, Infante postula la necesidad de una “dirección espiritual”. Esta expresión se refiere a la importancia de establecer una visión compartida y una base de valores culturales y éticos que guíen a la población andaluza. Esta dirección espiritual no solo busca unificar a la sociedad en torno a un propósito común, sino que también proporciona una brújula moral para tomar decisiones y abordar los desafíos de manera coherente. Además, Infante aboga por una “orientación política” clara y efectiva. Esta orientación implica la necesidad de una visión política que esté en sintonía con la cultura y los valores de Andalucía, y que sea capaz de abordar de manera específica los problemas que enfrenta la región. La política, según Infante, debe ser una herramienta para promover el progreso y el bienestar de la población, en línea con su identidad cultural.

En tercer lugar, el notario destaca la necesidad de “remedios económicos efectivos”. Esto significa que Andalucía debe abordar de manera práctica y eficaz sus problemas económicos. Una economía fuerte y saludable es esencial para el bienestar de la población y el desarrollo de la región. Infante aboga por soluciones que permitan aprovechar plenamente los recursos económicos de Andalucía (Infante, 2020, p. 89).

Finalmente, Infante propone la elaboración de un “plan de cultura definido”. Aquí, la cultura se considera un elemento central en la identidad y el progreso de la región. Un plan cultural sólido no solo preserva y promueve las tradiciones y la herencia andaluza, sino que también brinda una base cultural sólida para abordar los desafíos contemporáneos y fomentar un renacimiento cultural en la región. La cultura, en la visión de Infante, es una fuerza dinámica que puede impulsar la identidad y el progreso de Andalucía hacia el futuro.

Este notario destaca y aclara el término “europeización” que fue utilizado por Joaquín Costa. Subraya que este concepto no implica en modo alguno el abandono de la identidad española, sino más bien incorporarla de manera efectiva en las normas y estándares que comparten los pueblos civilizados de Europa (Infante, 2022, p. 142). La idea subyacente en la “europeización”, según Infante, es que España debería buscar adquirir y asimilar todos los recursos culturales y técnicos europeos disponibles. Esto no se plantea como un intento de diluir la identidad española, sino como un medio para potenciar y desarrollar la energía original y distintiva de España. Infante argumenta que este proceso de adopción de recursos y conocimientos europeos puede enriquecer y fortalecer la identidad española en lugar de debilitarla.

En otras palabras, la “europeización”, en la visión de Infante, implica que España pueda aprovechar las mejores prácticas, la tecnología y el conocimiento de Europa para fortalecer su posición en el contexto mundial. No se trata de perder su identidad, sino de integrarla de manera eficaz en la comunidad de naciones civilizadas de Europa. Es un enfoque que busca combinar lo mejor de ambos mundos: la riqueza cultural y la herencia española con las herramientas y el progreso técnico que Europa tiene para ofrecer.

En este sentido, Infante enfatiza que el objetivo final es que España se convierta en una nación más fuerte y capaz, enriqueciendo su identidad y su potencial sin perder su esencia. La “europeización” se interpreta como una vía para que España se desarrolle plenamente y contribuya al avance de la civilización sin renunciar a su identidad ni a su herencia cultural.

El líder andalucista aborda con énfasis la importancia de la cultura, tanto en su aspecto moral como físico, y la noción de civilización como elementos fundamentales para que las naciones alcancen la igualdad en la arena internacional. Para Infante, la noción de “fuerza” no se limita a la fuerza bruta, sino que se extiende a la “fuerza de la Cultura Moral y Física”, así como a la “fuerza de la Civilización”. Estos componentes culturales y civilizatorios se convierten en los pilares sobre los cuales una nación puede competir y prosperar en el escenario global (Infante, 2018a, p. 106).

Infante insiste en la necesidad de que España eleve su nivel cultural y de civilización para equipararse con las principales naciones del mundo. Esta equiparación no se trata de adoptar la cualidad o la esencia de otras naciones, sino de elevar su propio nivel de cultura y civilización a una altura comparable. Para él, la “europeización” de España se entiende como una búsqueda de igualdad en términos de intensidad cultural y avance civilizatorio, en lugar de una simple imitación de otros países.

Es importante destacar que Infante hace una distinción clara entre la “intensidad” y la “cualidad” en este contexto. La “intensidad” se refiere a la profundidad y amplitud de la cultura y la civilización de una nación, mientras que la “cualidad” se refiere a la adopción de la cultura de otras naciones. Infante aboga por que España preserve su identidad cultural y, al mismo tiempo, desarrolle su cultura y civilización en términos de intensidad, alcanzando los estándares de las principales naciones del mundo.

En este escenario las instituciones andalucistas cobran un valor estratégico. Entre estas, el Centro Regionalista Andaluz, liderado por Infante, se erige como un faro de resistencia cultural y como un medio para despertar la conciencia de los andaluces y revitalizar su patrimonio cultural. Infante consideró que este proceso de recuperación cultural era esencial para que Andalucía pudiera avanzar hacia un futuro más prometedor, arraigado en sus auténticas raíces y valores, y libre de las influencias que, en su opinión, habían debilitado la identidad andaluza a lo largo del tiempo. El Centro Regionalista Andaluz, por lo tanto, se convierte en una herramienta fundamental en el propósito de Infante por restaurar la conciencia cultural y la autenticidad de su tierra (Infante , 2017, p. 81).

Infante en su obra *Andalucía Desconocida* denunciaba que la historia cultural de Andalucía había sido “enterrada y distorsionada”. Con este libro, intentaba ofrecer a los andaluces la posibilidad de conocer y comprender su pasado glorioso, así como la colonización bárbara que habían experimentado. Destacaba la importancia de

propagar este conocimiento para impulsar el resurgimiento cultural de la región y contrarrestar la versión germanizada de la historia andaluza impuesta por Europa.

«La Junta Liberalista de Andalucía no tiene medios para publicar una Historia de Andalucía con la extensión que ella quisiera. Forman en la Junta hombres de corazón, pero pobres. Por esto, y considerando que era indispensable dar a conocer, aun someramente, a los andaluces su propia historia, hoy enterrada y tan bien desfigurada, que los andaluces serán los primeros sorprendidos al conocer lo que fueron y la bárbara colonización por que pasaron, saca fuerzas de flaqueza y publica este resumen (original del apóstol del andalucismo Blas Infante), tan concentrado, que cada palabra y cada frase podrán constituir el punto de arranque para que los interesados puedan ampliar por su cuenta el conocimiento interesantísimo de nuestras glorias culturales; y para los iniciados o que conozcan nuestra verdadera historia (no la germanizada que convenía a Europa y que nos hicieron aprender en las escuelas), será también motivo sugerente para propagar por la conferencia, el libro, la Prensa, la música, etc., el conocimiento de nuestra verdad histórica, ya que decir iniciado en ella damos por seguro dice también amante de su resurgimiento.» (Infante, 1934, p. 7)

La contribución de la historia de Andalucía es explicada por Infante con gran detalle en varias de sus obras. Por ejemplo, en *Sociedad de las Naciones* destaca el contraste entre la Andalucía medieval y el resto de Europa en términos de alfabetización, respeto social y cultura. Este alto nivel de alfabetización sitúa a Andalucía en una posición privilegiada en comparación con una Europa mayoritariamente analfabeta en ese momento. Además, Infante enfatizó que las mujeres andaluzas también gozaban de un respeto social y una cultura que eran prácticamente desconocidas en otros países europeos (Infante, 2020, p. 143).

En la revista *Andalucía*, Infante va más allá al describir a la Andalucía medieval como un faro de cultura y conocimiento en Europa en un artículo titulado *El problema actual de Andalucía (I)*. La compara con Grecia, destacando su influencia en las artes, la filosofía y los métodos de investigación científica. La Andalucía de esa época se convierte en un referente en la construcción del conocimiento y en la promoción de la cultura. Infante enfatizó que este legado cultural no se limitaba a un género o grupo social específico, sino que se extendía a toda la sociedad, incluyendo a las mujeres (Infante, 1919).

En mayo de 1932, este publicista ofreció una conferencia en el Sindicato General de Dependientes de Comercio sobre la Historia de Andalucía. El contenido de su discurso fue posteriormente publicado en la revista andalucista *Vida Marroquí* y también tuvo eco en la prensa sevillana (*El Liberal* y *El Noticiero Sevillano*). En este evento, Infante desentrañó argumentos históricos y expuso las principales ideas relacionadas con la cultura andaluza. A lo largo de su rica presentación, Infante defendió la idea de que Andalucía ha sido un testigo de diversas culturas que han

dejado profundas huellas en su identidad. Desde las antiguas culturas campaniforme y cupuliforme, cuyos legados se manifiestan en descubrimientos arqueológicos y avances tecnológicos, hasta la destacada influencia que la cultura andaluza tuvo en Europa y Asia Menor, difundiendo conocimientos como el uso del hierro y sistemas alfabéticos, la región se erige como un crisol de sabiduría y diversidad cultural. Incluso durante la época romana, Andalucía destacó con cónsules, poetas, escritores y emperadores que enriquecieron aún más su herencia cultural.

Sin embargo, Infante recordó que esta rica tradición cultural no estuvo exenta de desafíos y represión a lo largo de la historia. Los conquistadores europeos reprimieron y prohibieron la cultura andaluza, llevando a la destrucción de libros y la persecución de intelectuales. A pesar de esta adversidad, la cultura andaluza persistió y emergió como una fuerza en la actualidad, manifestándose en la protesta contemporánea y en el arte del cante jondo, un ejemplo vivo de la resistencia cultural («Una conferencia de Don Blas Infante», 1932).

Unos meses después, la prensa sevillana anunció nuevas conferencias dirigidas por Infante sobre la Cultura Andaluza, también dirigidas a obreros, que se llevarían a cabo en noviembre y diciembre de 1932 en el Centro Cultural Ferroviario de Sevilla. En estas charlas, Infante continuó promoviendo su visión de una Andalucía autónoma y comprometida tanto con España como con la humanidad en su conjunto. Su enfoque trascendió el nacionalismo convencional, abogando por una identidad andaluza arraigada en la cultura, la libertad y la justicia. En resumen, Infante analizó cómo la historia, la represión y el contexto contemporáneo de la cultura andaluza forman un tapiz complejo que sigue siendo una parte integral de la identidad de Andalucía.

Al abordar la historia de Andalucía y sus contribuciones culturales a lo largo de los siglos, Infante se esforzó por inculcar una conciencia histórica en la población andaluza, con un enfoque especial en la clase obrera. Simultáneamente, trabajó incansablemente para preservar y promover la cultura andaluza, buscando transmitir la riqueza de la historia y la identidad cultural de Andalucía. La publicación de estas conferencias en la prensa amplificó su alcance y permitió que un público más amplio accediera a las ideas de Infante sobre la cultura andaluza, contribuyendo así a la construcción de una identidad cultural andaluza compartida.

3.2. Arte y cultura

Infante afirma que el arte no es simplemente una “evasión” de la realidad ni una simple representación o copia de lo que ya existe en el mundo. En cambio, él lo describe como una “reconvención” de la realidad. Aquí, “reconvención” se refiere a una especie de crítica o desafío a la realidad tal como la conocemos, una forma de cuestionarla y observarla desde una perspectiva diferente.

El arte, según Infante, se inspira en un sentimiento de una “realidad superior” que el artista experimenta. Esto sugiere que el arte no se basa únicamente en la mera observación o imitación de la realidad, sino que busca trascenderla y explorar un plano más elevado o profundo de la existencia. En otras palabras, el artista no busca expresar solo lo que es visible a simple vista, sino también lo que puede ser percibido a nivel emocional, espiritual o metafísico.

En su obra *Orígenes de lo Flamenco y el secreto del cante jondo*, el escritor profundiza en su concepto del arte como una “reconvencción de la realidad”. En este contexto, Infante no ve al arte simplemente como una forma de evadir la realidad o una mera reinterpretación de la misma. Más bien, lo describe como una manifestación artística impulsada por un sentimiento profundo de una “realidad superior” que el artista experimenta. Esta “realidad superior” sugiere una dimensión más allá de la superficialidad de la vida cotidiana, una realidad que solo puede ser accesible a través del arte. En otras palabras, el arte tiene el poder de revelar aspectos más profundos y espirituales de la existencia humana que trascienden lo visible a simple vista (Infante, 2010, pp. 22 y 176).

Infante vincula esta noción del arte con el flamenco, considerándolo una forma de expresión artística que va más allá de las limitaciones de la realidad cotidiana. El flamenco, según Infante, es una manifestación de arte que se conecta con emociones y sentimientos profundos y universales. A través del cante jondo y el flamenco en general, los artistas son capaces de comunicar una realidad más profunda y espiritual que va más allá de lo que se puede percibir en la superficie.

En última instancia, presenta el arte como una poderosa herramienta para cuestionar, explorar y elevar nuestra comprensión de la existencia y la cultura. Más allá de las apariencias superficiales, el arte tiene la capacidad de sumergirse en las profundidades de la experiencia humana y revelar aspectos de la realidad que de otro modo permanecerían ocultos. Esta perspectiva enfatiza la importancia del arte como medio para explorar las dimensiones más profundas y espirituales de la vida y la cultura, y para enriquecer nuestra comprensión de la existencia humana en su totalidad.

En su obra *Dictadura Pedagógica* el autor presenta una perspectiva sobre la política, viéndola como un “arte” que requiere habilidad y destreza. A diferencia de la concepción tradicional, define la política como el “arte de remover en cada momento histórico el obstáculo que se oponga al triunfo o aplicación de hecho del ideal social progresivo” (Infante, 2018b, p. 107). Este ideal social progresivo se refiere a la visión de una sociedad mejor y más justa. Un aspecto clave de su definición es la minimización de las conmociones: la política debe lograr cambios sociales con la menor perturbación posible. Infante aboga por un enfoque gradual y cuidadoso para evitar conflictos innecesarios.

En 1917, firmó un artículo en la revista *Andalucía* en defensa del papel central que la cultura desempeña al vincularla con la política forestal y la protección del medio ambiente. Infante aborda la importancia de la Fiesta del Árbol y cómo muy pocos Ayuntamientos la cumplen, señalando que el espíritu de la ley está por encima de la cultura del pueblo, que no comprende ni cumple esta fiesta. El artículo recoge la Moción presentada por la Sección de Sevilla de «Centro Andaluz» al excelentísimo señor Gobernador de la provincia de Sevilla, y argumenta que plantar un árbol se considera un acto de piedad en la “religión” de restaurar una patria arruinada y vencida. Aquí, la cultura se asocia con la reverencia hacia la naturaleza y la tierra, donde los árboles se consideran elementos esenciales para la vida tanto física como espiritual.

La cultura también se relaciona con la comprensión de cómo los árboles influyen en el entorno. El autor argumenta que los árboles no solo purifican el ambiente físico, sino que también purifican el ambiente espiritual, llenándolo de alegría de vivir, fe y estímulos creativos. La cultura, en este contexto, se ve como un componente esencial de la conexión entre el ser humano y la naturaleza. Además, se destaca cómo la falta de árboles ha contribuido a problemas como las inundaciones y las sequías, lo que afecta la vida de las personas. Aquí, la cultura se asocia con la conciencia de la importancia de preservar y cuidar la naturaleza para garantizar un futuro sostenible.

«El espíritu de la ley está por encima de la cultura del pueblo; este no lo comprende y no la cumple. Los hombres capaces, que son sus tutores, no piensan más que en explotar su rebaño de bestias pseudo humanas.» (Infante, 1917)

La cultura, en este contexto, se presenta como un medio para educar y concienciar a la gente sobre la importancia de proteger y preservar el medio ambiente.

3.3. Civilización y progreso

A finales de 1913, en la revista *Bética*, Infante escribió un artículo titulado *La evolución de la dicha*, donde reflexiona sobre el estado de la sociedad de su época. Infante observa que, a pesar de los avances culturales y una mayor libertad en la sociedad, existe un marcado contraste en la experiencia de la felicidad entre las diferentes clases sociales. Sostiene que, si bien las clases privilegiadas han logrado alcanzar un mayor nivel de felicidad gracias a su acceso a la cultura y la libertad, las clases medias y los proletarios enfrentan un sufrimiento y una infelicidad significativas. Esto se debe a la persistente desigualdad social y económica que les impide desarrollarse plenamente y alcanzar su verdadero potencial. Las condiciones sociales sólo han evolucionado, equilibradamente, para aquellas clases cuyas circunstancias les permiten adquirir cultura y ejercer la libertad necesaria para satisfacer sus aspiraciones. Aunque el Renacimiento y las Revoluciones abrieron nuevas oportunidades culturales y de libertad para la clase media, que se apresuró en

buscar ideales y aspiraciones más elevadas. Sin embargo, debido a las restricciones sociales y económicas, muchos de estos individuos se encuentran atrapados en una forma de esclavitud moderna, incapaces de disfrutar plenamente de los beneficios de la cultura y la libertad que anhelan (Infante, 1913).

En resumen, Infante plantea en su artículo la paradoja de una sociedad en la que, a pesar de los avances culturales y de libertad, la felicidad es solo accesible para una minoría privilegiada debido a la desigualdad y el desequilibrio social. Su reflexión arroja luz sobre las profundas divisiones sociales y económicas de su época y plantea cuestiones importantes sobre la búsqueda de una sociedad más equitativa y justa.

Para el notario, el “Bien” es la fuerza impulsora que guía la vida hacia la perfección. En *La obra de Costa*, el autor sugiere que la evolución y el progreso social son impulsados por una fuerza intrínseca que busca superar la maldad y alcanzar un estado superior de existencia. También resalta la importancia de la historia como un indicador del progreso humano. No la ve solo como una narración de eventos pasados, sino como una herramienta para medir el avance de la humanidad hacia mayores niveles de civilización y cultura. A pesar de la presencia de maldad en la historia, argumenta que la tendencia general es hacia el bien y la superación de la maldad. Los ideales positivos y la heroicidad perduran y son continuados por otros, reforzando la idea de que el progreso humano se basa en valores positivos y aspiraciones elevadas (Infante, 2022, p. 111).

Infante, en su enfoque sobre la cultura andaluza tratado en *La Sociedad de las Naciones*, establece un vínculo profundo entre esta cultura y un sentido trascendental de la vida. Para él, la cultura andaluza no se limita a expresiones artísticas o manifestaciones intelectuales, sino que encarna una fuerza inspiradora y creadora que se manifiesta en la región. Infante describe a Andalucía como un “templo fervoroso” del sentido pagano o superador de la vida. Este sentido se basa en aspiraciones profundas y universales que están arraigadas en el espíritu andaluz a lo largo de la historia. Es un optimismo creador que se vuelve consciente de la verdadera finalidad de la vida universal. En otras palabras, la cultura andaluza, desde la perspectiva de Infante, no solo busca la expresión artística o intelectual, sino que se conecta con un ideal que trasciende lo terrenal (Infante, 2020, p. 143).

Este ideal, según Infante, representa la búsqueda de la perfección divina en el tiempo. En este sentido, la cultura andaluza no se limita a la creación artística, sino que busca elevar la existencia humana a un nivel superior, conectándose con lo divino y persiguiendo una perfección que trasciende las limitaciones humanas.

Infante sostiene que este ideal de Andalucía, como un reflejo de la cultura, es en realidad el ideal de la humanidad y de la vida en su conjunto. Lo ve como una expresión de la búsqueda universal de significado y perfección en la existencia. En última instancia, Infante presenta la cultura andaluza como una fuerza vital que va

más allá de las expresiones culturales superficiales y busca conectar con lo divino y lo eterno en la experiencia humana.

En su obra *La Dictadura Pedagógica*, establece una estrecha relación entre el concepto de cultura, educación y paternidad. En su perspectiva, la reforma espiritual en España no solo radica en la educación de los hijos, sino también en la educación de los padres. Infante argumenta que la verdadera transformación espiritual en el país solo será posible cuando se eduque una generación de padres que estén dispuestos a difundir la cultura en España y evitar que los espíritus permanezcan anquilosados (Infante, 2018b, pp. 152-153 y 163).

Una de las ideas fundamentales es que cada padre es el maestro natural de su hijo, un concepto que encuentra su base en la misma naturaleza. La naturaleza ha dotado a cada niño con un maestro en la figura de su propio padre. Por lo tanto, Infante sostiene que la clave para difundir la instrucción y la cultura en España no se limita a la apertura de escuelas, sino que implica la formación de padres que sean capaces de desempeñar el papel de maestros para sus propios hijos.

La educación de los padres se convierte, entonces, en un elemento crucial para la multiplicación de maestros, y esta multiplicación es esencial para difundir la cultura en la sociedad. Infante busca afirmar en los padres un concepto auténtico de la paternidad, de manera que cada padre se convierta efectivamente en un maestro para sus hijos.

3.4. Cultura regional, reforma social y educativa

En la revista *Andalucía* este político insiste en la importancia de la educación y la difusión de la cultura como herramientas para el desarrollo social. Propone un “plan de cultura” que abarca tanto la educación de los niños como la de adultos, mediante escuelas especiales y de artes e industrias, reconociendo el valor del conocimiento en todas las etapas de la vida.

Este plan forma parte de su visión más amplia de promover el progreso en la sociedad rural, donde la cultura es esencial no solo para enriquecer el conocimiento, sino también para mejorar las oportunidades económicas y sociales. Infante sostiene que la educación y la cultura deben abordarse también a través de iniciativas económicas, como el crédito rural. Su enfoque integral busca fortalecer la educación, la cultura y la economía en beneficio de la comunidad (Infante, 1916).

En su obra *Ideal Andaluz*, el escritor identifica varias causas de la incapacidad para perseguir los objetivos de la vida colectiva en Andalucía, y señala que estas causas están estrechamente relacionadas con la falta de cultura y educación política y social en el pueblo andaluz. Estos factores pueden tener un impacto significativo en la capacidad de la sociedad para avanzar hacia sus metas (Infante, 2018a, pp. 155-156).

Infante menciona dos tipos de circunstancias que podrían dar lugar a esta incapacidad. En primer lugar, se refiere a una posible tiranía político-administrativa que podría impedir que los individuos participen directamente en la vida y el gobierno de la sociedad. En segundo lugar, menciona la posibilidad de una tiranía económico-social que, de manera indirecta, podría tener un efecto similar al limitar las oportunidades de la población para perseguir sus objetivos colectivos.

Para abordar estas limitaciones, Infante destaca la importancia de la difusión de la cultura general y, en particular, de la cultura agraria. Considera que esto es fundamental para el cumplimiento de los ideales de Andalucía. La cultura no solo enriquece la vida de las personas, sino que también les proporciona las herramientas y el conocimiento necesarios para participar de manera activa en la vida colectiva y para alcanzar sus objetivos (*Ideal Andaluz*, p. 208).

En resumen, Infante subraya la relación entre la falta de cultura y educación política y social y la incapacidad para perseguir los fines de la vida colectiva en Andalucía. Propone la difusión de la cultura general y agraria como un ideal inmediato para superar estas limitaciones y avanzar hacia un futuro más próspero y equitativo.

El salto de sus obras escritas hacia la prensa y viceversa en relación al valor de la cultura para infante se puede analizar en diferentes artículos. Un ejemplo de ellos es “El campesino andaluz” publicado en la revista *Bética*. Infante se cuestiona si la falta de cultura de los campesinos andaluces es la responsable de mantener los campos yermos. Se plantea que incluso si todos los campesinos fueran expertos en agronomía, su conocimiento no tendría utilidad si no tienen tierras para practicarla. Aquí se subraya que la cultura no es el único factor determinante en el desarrollo agrícola.

«Ante este destino de la emigración andaluza, ¿podrá decirse que es la incultura de los campesinos la que mantiene yermos nuestros campos? ¿Pues cómo van a cultivar los de las patrias remotas que se les ofrece? Supongamos que todos nuestros campesinos fuesen doctores en Agronomía, ¿de qué les serviría su ciencia, sin tierras donde practicarla?» (Infante, 1914).

También es el caso en *El Regionalista*, - en la cabecera reza “defensor de los intereses autonómicos de Andalucía” y vocero del Centro Andaluz de Sevilla- del artículo titulado “Declaraciones del jefe de los regionalistas andaluces ¿es usted monárquico o republicano”, donde el valor de la cultura se manifiesta en dos aspectos principales. Por una parte, Infante rescata y valora de la historia y civilización andaluza, destacando la importancia de resucitar la historia de la civilización andaluza y del genio andaluz como una fuente de inspiración y motivación para nuevas creaciones. Al recordar y apreciar la rica herencia cultural de Andalucía, se busca fortalecer el sentido de identidad y orgullo regional, lo que puede tener un impacto positivo en la autoestima y autoconciencia del pueblo andaluz. Y, por otra

parte, expresa la promoción de la prosperidad y la cultura regional. Propone como iniciativa promover la unión de las provincias andaluzas y educar al pueblo en los ideales autonómicos municipales. Aquí, el valor de la cultura radica en su capacidad para impulsar el progreso y la prosperidad de la región. Al fomentar una cultura regional que promueva la colaboración, la solidaridad y el desarrollo conjunto, se aspira a superar el estado actual de la región, caracterizado como “miserable”, y avanzar hacia un futuro más prometedor y progresivo.

«...Todos los españoles están capacitados para ser caciques; muy pocos para ser demócratas. Nosotros, los regionalistas andaluces, resucitando la bella historia de la civilización andaluza y del genio andaluz, como acicate de nuevas creaciones; despertando el amor propio o patriótico de la personalidad andaluza, para que se desprecie a sí misma y se eleve sobre su miserable estado actual en potencia progresiva; procurando la unión de las provincias andaluzas, para amar su fuerza en cuanto a los fines regionales, educando al pueblo en los ideales autonómicos municipales, por los medios que practicamos de requerirle por los Ayuntamientos mismos; iniciando y ayudando toda empresa de prosperidad o de cultura regional o local; defendiendo al cultivador y la libertad de la tierra andaluza, de la cual apenas si a la Patria dejan los latifundios, en comarcas innumerables, las estrechas veredas que a la emigración conducen...» (Infante, 1918).

En este artículo el valor de la cultura se ve como una fuerza dinámica que puede movilizar y unificar a la población andaluza en torno a ideales compartidos y metas comunes. Se considera que la cultura puede despertar un sentido de pertenencia y compromiso con la región, lo que puede resultar en una mayor cohesión social y política para enfrentar desafíos y buscar el desarrollo sostenible. Además, la mención de la defensa de la libertad de la tierra andaluza y la lucha contra los latifundios también muestra cómo la cultura puede estar vinculada a temas sociales, económicos y políticos, y cómo puede movilizarse en la búsqueda de justicia y equidad para el pueblo.

Asimismo, aborda la relación entre la cultura, la representación política y la moral en su obra *Sociedad de las Naciones*. En su discurso, destaca cómo el Renacimiento y la difusión de la cultura occidental han intensificado la acción del individuo y de los pueblos en el dominio de las fuerzas del mundo y el universo. Esto ha llevado a que tanto individuos como naciones desarrollen un sentido de la “Vida de la Humanidad”, lo que implica una mayor conciencia de la importancia de la cultura en la vida de la sociedad (Infante, 2020, p. 94).

En este sentido, propone criterios basados en la población, la importancia económica y la capacidad cultural para asignar votos a los pueblos libres en la Sociedad de las Naciones (Infante, 2020, p. 124). Estos criterios se plantean como posibles bases para la representación política de los diferentes países o federaciones de países en la organización internacional. Además, Infante destaca la importancia de

la cultura y la educación en la promoción de la moralidad en la sociedad. Sugiere que la enseñanza de la historia y la comprensión de los conceptos de Patria y moral deben experimentar cambios profundos para lograr este objetivo (Infante, 2020, p. 136).

El abogado reivindica la historia y la cultura de Andalucía, rechazando las versiones falsas y distorsionadas impuestas por la colonización y la enseñanza europea. En su visión, Andalucía tiene un pasado glorioso que a menudo se pasa por alto o se tergiversa, y ha desempeñado un papel crucial en la promoción de la cultura y civilización en la región.

Una de las propuestas centrales de Infante es la reforma de los sistemas de enseñanza en Andalucía. Aboga por una educación que priorice la capacitación técnica y científica, particularmente en áreas como la agricultura. Su objetivo es equiparar a los andaluces con las habilidades necesarias para competir a nivel nacional e internacional, sin perder de vista su identidad cultural y nacional (Infante, 2018a, p. 287).

En esta iniciativa, destaca la importancia de una acción compleja que vaya más allá de la lucha política. En su lugar, enfatiza la necesidad de ejercer un “ministerio pedagógico y paternal” que promueva la aplicación de las leyes existentes, aproveche los recursos disponibles y promulgue reformas que brinden empleo, sustento, civismo y cultura al pueblo andaluz (Infante, 2018a, p. 291).

Infante también resalta la contribución significativa de Andalucía a la cultura española a lo largo de la historia. Menciona la Casa de Contratación y numerosos nombres y logros de matemáticos, geógrafos, cosmógrafos, botánicos, naturalistas, filósofos, poetas y escuelas andaluzas que elevaron la cultura española a un nivel de prestigio. Hace una llamada a reconocer y valorar esta rica herencia cultural andaluza (Infante, 2018a, p. 144).

En conjunto, Infante aboga por la preservación y promoción de la cultura y la historia de Andalucía como una forma de empoderar al pueblo andaluz y equiparlo para un futuro próspero y culturalmente enriquecedor.

En su obra *Sociedad de las Naciones* resalta la importancia de la cultura y la atención a los aspectos sociales como elementos fundamentales en los esfuerzos de reforma en la región de Andalucía y en España en su conjunto. Propone la creación de una institución de reforma cultural que ofrezca planes de enseñanza adaptados a las necesidades específicas de la región y al carácter de su población. Esta institución también se encargaría de exigir a las autoridades el cumplimiento de leyes cultas en desuso y promover la creación de escuelas especiales. Además, se comprometería con todas las iniciativas relacionadas con la educación y la cultura que surgen en el pueblo (Infante, 2020, p. 85).

Infante también apoya una institución de reforma social que promueva ideales de justicia social, adaptados a la naturaleza de la sociedad andaluza, que considera

deformada en su estructura social. Reconoce que no existen soluciones absolutas ni medidas panaceas, pero su objetivo es canalizar y ofrecer al pueblo, en formas prácticas y depuradas a través de su liderazgo, las aspiraciones propias de la población. En esencia, busca respaldar y afirmar todas las orientaciones de progreso que surgen dentro de la masa popular.

En resumen, Infante enfatiza que la cultura y la atención a los aspectos sociales son pilares esenciales de cualquier esfuerzo de reforma en Andalucía y en España en general. Propone la creación de instituciones que promuevan la cultura y la justicia social, adaptándolas a las necesidades y características específicas de la región, y colaborando estrechamente con las iniciativas populares orientadas hacia el progreso.

Este político en su obra *La Verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía* plantea una visión crítica sobre la educación y la cultura en el contexto de las instituciones educativas de su época. Sus opiniones apuntan a la necesidad de una transformación profunda en la forma en que se abordaba la educación y la cultura en Andalucía (Infante, 2017, p. 113).

En primer lugar, Infante critica el enfoque burocrático y centrado en la obtención de títulos que prevalecía en las universidades, institutos y escuelas especiales. Lo describe como un sistema que engañaba al pueblo al enfocarse en la mera concesión de títulos de capacidad sin un verdadero enriquecimiento cultural ni investigación científica significativa.

Propone una transformación radical de estas instituciones, sugiriendo que deberían convertirse en centros de preparación cultural y de investigación científica. Esto implicaría la contratación de profesores dedicados a la promoción de la cultura y la investigación, en lugar de profesores burocráticos. Infante plantea la supresión de los exámenes y su reemplazo por certificados de asistencia, lo que sugiere un cambio en el enfoque hacia la valoración de la participación y la formación continua en lugar de la simple aprobación de exámenes.

Además, Infante defiende el ejercicio libre de la enseñanza y de las profesiones, argumentando que las capacidades deben ser reconocidas prácticamente por el pueblo en lugar de depender exclusivamente de títulos académicos. También defiende por la gratuidad total de la enseñanza en todos sus niveles.

Una idea particularmente interesante es la propuesta de que las empresas industriales y comerciales colaboren con los estudiantes obreros permitiéndoles compensar sus horas de trabajo ordinarias con horas de trabajo extraordinario necesarias para asistir a clases. Esto refleja el compromiso de Infante con la igualdad de oportunidades y el acceso a la educación, incluso para aquellos que trabajan mientras estudian.

En otras palabras, el jurista respaldaba una transformación profunda en la educación y la cultura en Andalucía, enfatizando la importancia de la preparación cultural, la investigación científica, la gratuidad de la enseñanza y la valoración de las capacidades prácticas sobre los títulos académicos, todo en busca de un enriquecimiento cultural y un desarrollo más equitativo de la sociedad andaluza.

En su obra *Ideal Andaluz*, Infante recalca la necesidad de la educación inmediata e intensa de los andaluces, especialmente de los jornaleros, para lograr el desarrollo de la cultura y la instrucción en la región. Destaca la importancia de los maestros en la educación, denuncia las altas tasas de analfabetismo andaluz y señala la necesidad de educar a una generación de padres para difundir la instrucción y la cultura.

«Condición necesaria del cumplimiento de los ideales. Para que puedan concebir su importancia y responder con perfección al cumplimiento de tales ideales, hay que tender directa y simultáneamente (pues tal es la debilidad del enfermo, que tan varia combinación en la cualidad del tratamiento exige) a la obra de la cultura y educación inmediata e intensa de los andaluces. Todo el mundo sabe que en Andalucía existe más grande número de analfabetos que en todas las demás regiones. Y es preciso que concluya esta vergüenza de la región. Que acabe para siempre ese resumen de incultura que ni aun alientos tiene para desarrollar su barbarie. No sólo es necesario atender directamente a la vida física, es necesario redimir también, sin pérdida de tiempo, para la vida racional, al pobre jornalero. No voy a pedir escuelas para sus hijos, sino educación para sus padres. La obra de la educación no se fomenta con escuelas sino con maestros. Las estadísticas lo demuestran. Cada niño necesita un maestro. La Naturaleza ha provisto de un maestro a cada uno: el padre. Mientras que no se acometa la empresa de educar a una generación de padres, no se difundirá por España la instrucción y la cultura.» (Infante, 2018a, p. 208).

En 1920, Infante junto a otros correligionarios defendieron en *El Regionalista* un programa andalucista donde la idea de Andalucía, como región, debería tener autonomía para tomar decisiones sobre su propio gobierno. Y uno de los aspectos centrales de esta propuesta era el énfasis en la educación como motor de desarrollo y civilización en la región: invertir en la formación de maestros y profesores de alta calidad. Esta propuesta no solo perseguía la mejora de la educación en Andalucía, sino que también sugería la búsqueda de apoyo extranjero para esta iniciativa. El objetivo central era elevar el nivel educativo en Andalucía y enriquecer la formación de los docentes con conocimientos y enfoques pedagógicos provenientes de Europa (Infante, 1920).

Este enfoque en la educación como un medio para el desarrollo y la civilización de la región reflejaba la preocupación del líder andalucista y los regionalistas por mejorar las condiciones de vida y el progreso de Andalucía a través de la inversión en la formación y la cultura.

4. REFLEXIONES FINALES

En el estudio de la relación entre Infante y la cultura en su propuesta para Andalucía resalta la importancia que él atribuía a este aspecto en sus pensamientos. La cultura no era simplemente una entidad separada, sino una parte interconectada con otros elementos fundamentales. Este enfoque se refleja claramente en su obra y resulta esencial para comprender cómo la cultura influye y se relaciona con variables conceptuales como la cuestión agraria, territorial, histórica, identitaria, política y económica. Estas variables están sólidamente arraigadas y desempeñando un papel esencial en la comprensión integral de su ideología.

El mapeo de la cuestión cultural, como se muestra, revela las cuestiones cotidianas que Infante abordó en su obra. Sin embargo, adquieren un significado específico dependiendo del contexto en el que se expresan. Por lo tanto, proporciona puntos de referencias para los lectores interesados en profundizar en su pensamiento o descubrir nuevas dimensiones de la perspectiva de Infante. Siguiendo la perspectiva de Lucas Marín (1996, p.98), podemos abordar la transformación cultural en el caso de Infante considerando tanto influencias intrínsecas, como el impacto del arte, particularmente el flamenco en su vertiente creativa, que altera la realidad cultural, así como influencias extrínsecas como los planes culturales y las reformas socioeducativas.

Infante defendía firmemente que la cultura desempeñaba un papel crucial en la solución de los desafíos políticos, sociales y económicos que enfrentaba Andalucía. Abogaba por reformas sociales y educativas que elevaran la cultura y la instrucción en la región, considerando la educación como un pilar fundamental para el desarrollo y la civilización de Andalucía. Él enfatizaba la necesidad de una base cultural y ética compartida que guiara a la población andaluza y proporcionara la brújula moral para la toma de decisiones. Las ideas de Infante sobre la cultura y su papel en la reforma social y educativa siguen influyendo en los debates contemporáneos sobre la identidad regional en Andalucía.

Es importante destacar que Infante no seguía un enfoque académico o investigador estructurado en su pensamiento. Más bien, utilizaba una variedad de argumentos para promover una idea o ideal para Andalucía, apoyándose en diversas perspectivas disciplinarias. Esto se debía a su enfoque autodidacta, donde exploraba múltiples campos del conocimiento por sí mismo, en lugar de seguir una ruta educativa convencional.

La prensa de su época desempeñó un papel clave en la difusión de las ideas de Infante y en la construcción de la identidad andaluza. A través de la prensa, Infante contextualizaba y aplicaba sus ideas a situaciones concretas, como la promoción de reforestaciones y la lucha por la tierra para los jornaleros. Además, buscaba llegar a un público diverso, incluyendo a los trabajadores, a través de conferencias en instituciones que representaban sus intereses.

Es relevante destacar que los argumentos de Infante mantuvieron su vigencia a lo largo del tiempo, desde la década de 1910 hasta la Segunda República en la década de 1930. Esto refleja la duradera importancia de sus ideas en el programa sociopolítico que defendía para Andalucía.

Infante fue un apasionado autodidacta, un lector ávido y un pensador multidisciplinario. A lo largo de su vida, su trayectoria y su amplia biblioteca reflejan un constante proceso de búsqueda y reflexión personal. Su enfoque en la cuestión cultural refleja su interés en comprender la realidad social andaluza y en explorar cómo él y otros andalucistas podrían contribuir al desarrollo de Andalucía en su época.

Si se hace correctamente, tal como apunta la historiadora Natalie Zemon Davis, la historia es siempre relacional. Es decir, aunque escribamos sobre todas las partes que componen el pensamiento de Infante, el historiador descentralizado puede dejar que sus prácticas lleven el peso de la narración (Davis & Luna, 2013). Se abre la posibilidad de llevar a cabo estudios comparativos que permitan analizar tanto las similitudes como las diferencias entre las perspectivas culturales de este intelectual y las de otros destacados pensadores, tanto dentro de España como en el ámbito internacional. Estas investigaciones podrían arrojar luz sobre las influencias, conexiones y singularidades de las ideas de Infante en el contexto más amplio del regionalismo, enriqueciendo así nuestra comprensión de su legado y su contribución a la diversidad cultural y las identidades regionales.

En última instancia, para infante, la cultura representaba un poderoso vehículo para fortalecer la identidad y promover el progreso de la comunidad, y esta perspectiva sigue siendo una parte integral de su legado histórico.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Cataño-García, Eva (2023). *Blas Infante y el despertar de Andalucía en la prensa republicana*. Córdoba: Almuzara
- Davis, N. Z., y Luna, P. M. (2013). Descentralizando la historia: relatos locales y cruces culturales en un mundo globalizado. *Historia Social*, n. 75, pp. 165-179.
- Infante, Blas (1934). *Andalucía desconocida*. Junta Liberalista de Andalucía.
- Infante, Blas (2010). *Orígenes de lo Flamenco y el secreto del cante jondo*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- Infante, Blas (2017). *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía* (Primera edición). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Infante, Blas (2018a). *Ideal Andaluz* (Segunda edición.). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

- Infante, Blas (2018b). *La dictadura pedagógica: Un proyecto de revolución cultural*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Infante, Blas (2020). *La Sociedad de las Naciones* (Primera edición.). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Infante, Blas (2022). *La Obra de Costa* (Primera edición). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Infante, Blas (1913, diciembre 20). La evolución de la Dicha. *Bética*.
- Infante, Blas (1914, enero 20). El campesino andaluz. *Bética*.
- Infante, Blas (1916, diciembre 7). El Ideal Andaluz en Córdoba. *Andalucía*.
- Infante, Blas (1917, marzo 15). El árbol. La Nueva apologética. *Andalucía*.
- Infante, Blas (1918, mayo 29). Declaraciones del jefe de los regionalistas andaluces ¿es usted monárquico o republicano. *El Regionalista*.
- Infante, Blas (1919, octubre 22). El problema actual de Andalucía (I). *Andalucía*.
- Infante, Blas (1920, febrero 4). Ideario Andalucista: Síntesis de las aspiraciones del regionalismo andaluz. *El Regionalista*.
- Lucas Marín, A. (1996). Introducción a la sociología. Para el estudio de la realidad social. Una conferencia de Don Blas Infante. (1932, mayo 19). Vida Marroquí.
- Tylor, E. B. (1871). Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art and custom (Vol. 2). J. Murray.
- Williams, R. (2001). Cultura y Sociedad. 1780 1950. De Coleridge a Orwell. (H. Pons, Trad.). <https://archive.org/details/WilliamsRaymondCulturaYSociedad17801950DeColeridgeAOrwell/page/n103/mode/2up>